

CRÍTICA ABERTZALE DEL PARADIGMA DE LA IZQUIERDA ESPAÑOLA.

LIMITES TEÓRICO-POLÍTICOS DE LAS IZQUIERDAS NACIONALISTAS ESPAÑOLAS.

x Iñaki Gil de San Vicente - La Haine

PRESENTACIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN:

Diferentes acontecimientos y debates han aconsejado volver a colgar en la red este texto escrito en junio de 2002, cuando se intensificaba y se extendía la represión contra la izquierda independentista vasca y, por extensión, contra la parte del Pueblo Vasco bajo dominación española. En este contexto, y poco antes, en abril de 2002, publiqué un artículo sobre el significado de la previsible futura ilegalización de Batasuna, texto que suscitó diversos debates y, en especial, una clásica respuesta sobre las bombas y la violencia denominada “terrorista” en el que arremetían contra Arnaldo Otegi y contra mí. Se abrió así un dilema, o respondía exclusivamente a esta última crítica o me extendía en una exposición más amplia y general. La primera opción era la más atractiva y fácil, pues sólo exigía moverse en el sencillo espacio de lo más inmediato y urgente. Pero la segunda opción era la más productiva en el sentido teórico-político, y también en el de la fundamental perspectiva histórica, al exigir un análisis más extenso y general, y por ello con muchos más niveles de concreción y de síntesis. Por ello mismo era una respuesta que exigía más tiempo de elaboración y más espacio de exposición. Opté por esta vía y no me arrepiento en absoluto por las razones que cito a continuación. Muy poco después, en agosto de ese mismo año, el Gobierno español ilegalizó a Batasuna mediante la aplicación de una ley radicalmente antidemocrática conocida como Ley de los Partidos Políticos.

Releerlo ahora puede ilustrar determinados procesos de masas acaecidos en Euskal Herria en los últimos tiempos, compararlos con otros similares más o menos masivos e intensos que se están dando en otras naciones oprimidas y, sobre todo, analizar qué y porqué pasa lo que está pasando en las “izquierdas” españolas. Su lectura puede servir, tal vez, para iluminar algunas dudas e incertidumbres sobre las fuerzas de fondo, subterráneas, que actualmente se agitan incluso en la superficie de la prensa escrita y audiovisual, y muy recientemente hasta en el Parlamento de Madrid. Nunca debemos menospreciar la perspectiva histórica, y menos aún cuando reivindicaciones que se remontan muy atrás en el tiempo reaparecen con una fuerza insospechada. Esto está sucediendo desde hace unos años a esta parte, cuestionando lo impuesto al Pueblo Vasco en este último cuarto de siglo. Tan sólo algo más de treinta meses, todo cambio y avance parecía condenado al fracaso debido, en primer lugar, a la creencia entonces dominante de que la represión española destrozaría por fin a la izquierda abertzale y derrotaría el ascenso soberanista y, en segundo lugar, a que el PP se mantendría en el Gobierno otros seis años más, como mínimo, viendo los comportamientos del PSOE e IU. Ahora respiramos aires algo menos pútridos y en el horizonte pueden entreverse ciertos claros esperanzadores en medio de tanta neblina. ¿Qué ha cambiado en tan poco tiempo?

Pues prácticamente nada sustantivo. De hecho, las contradicciones objetivas que minan al Estado español desde hace varios siglos, y que he analizado en otros textos, siguen más activas que nunca antes. ¿Entonces? Han cambiado dos cosas: una secundaria pero importante, la coyuntura estatal e internacional, con un nuevo Gobierno en Madrid y un avance en la concentración y centralización de capitales en la UE y a escala mundial, con efectos directos sobre las diferencias tácticas que separan a las dos versiones del nacionalismo español, de las que se habla al final del cptº. 3) del texto que se vuelve a ofrecer; y otra realmente decisiva, que la izquierda independentista vasca no sólo no ha sido derrotada sino que, tras un período de reestructuración, ha sido capaz de ofertas alternativas de futuro a un pueblo que, en contra de la

lógica estatal, ha seguido avanzando por vías múltiples en un proyecto soberanista que enmarca y dota de sentido a esa riqueza de proyectos. De nuevo, el verdadero problema que azota a buena parte de los pueblos peninsulares, el problema español, reaparece a la luz tras haber sido negado por la fuerza de la propaganda mentirosa y de la represión masiva. Ninguna de las dos han evitado la reaparición de las contradicciones y reivindicaciones irresueltas. Sin embargo, precisamente ahora, las “izquierdas” españolas se empeñan en reforzar su nacionalismo, sus dogmas y excusas sobre “España”. El texto que se ofrece incidía en este crucial problema. No pretendía analizar otras cuestiones sino ceñirse a la ideología nacionalista española de las “izquierdas” y a su función a lo largo de los años.

Este texto fue conscientemente ignorado por la mayoría de las “izquierdas” estatales. Entrecomillo aquí “izquierdas” porque en el texto se usa esta palabra sin mayores distingos. La razón es muy simple. Todos sabemos que el PSOE es puro centro socialdemócrata con una poderosa rama derechista que impone la estrategia neoliberal y refuerza su españolismo reaccionario. También sabemos que el PCE no tiene nada de revolucionario y que IU no es en absoluto izquierdista. Entonces ¿por qué hablamos de izquierdas en general? Pues, en primer lugar, para azuzar un debate central en las condiciones de 2002 abriendo el campo de los criticados para ampliar las posibilidades de respuesta; y en segundo lugar y sobre todo, para indicar que la ideología nacionalista española fundamenta lo esencial del reformismo de casi todas esas “izquierdas”, y de los miedos y ambigüedades de las muy contadas izquierdas que, como hemos visto en los sectores que siguen militando en IU, a lo máximo que han llegado ha sido a abstenerse en el debate parlamentario madrileño sobre el mal llamado “Plan Ibarretxe”, que en realidad es una Plan de la mayoría absoluta del Parlamento de Gasteiz. Y digo que fue ignorado conscientemente este texto porque incluso una conocida página web lo colgó en su ventana pero sin poner la firma de su autor. No es que me preocupe semejante acto, ya que lo fundamental es que se estudie y se critique, sino que ese silencio parcial muestra los límites intrínsecos del nacionalismo español de las “izquierdas”. Pese a esto, reconozco que fuera de estas “izquierdas” de pacotilla existen otras pequeñas izquierdas auténticas, a las que aplaudo y apoyo desde el internacionalismo proletario más sincero.

Pues bien, los algo más de dos años y medio transcurridos desde entonces han confirmado lo aquí expuesto en, como mínimo, cuatro cuestiones decisivas que se han agudizado durante el devenir reciente y que forman el esqueleto teórico del texto que se presenta.

1)

La primera cuestión, por seguir el orden expositivo del texto que se presenta, no es otra que el reforzamiento de la lógica capitalista y españolista de las “izquierdas” y sindicatos estatales durante este tiempo. De entre los muchos ejemplos disponibles recurrimos a dos: la claudicación enésima de CCOO y UGT ante los planes del Gobierno del PSOE para destruir miles de puestos de trabajo estable y seguro, directos e indirectos, mediante la llamada “reconversión naval”, a la vez de su apoyo a la remilitarización del capitalismo español al mantener los astilleros militares. En lo que afecta al pueblo trabajador vasco, semejante vuelta de tuerca a favor del Capital estatal también supone un paso más en la desertización industrial vasca al destruir precisamente el astillero más rentable y tecnológicamente avanzado de los existentes en el Estado español, manteniendo sin embargo otros menos rentables y más obsoletos. De nuevo, CCOO y UGT aparecen como los mamporreros de una política estratégica iniciada con UCD pero multiplicada por el PSOE en los '80. La burguesía española sigue con su dinámica de castigo al Pueblo Vasco en su conjunto y en especial a su clase trabajadora, y CCOO y UGT son los peones de brega de esos castigos. En modo alguno estoy sugiriendo que debieran cerrarse otras empresas no vascas, jamás, pues de lo que se trata es de imponer una estrategia global y radicalmente opuesta, antagónica. Lo que estoy constatando es que, otra vez, son las clases trabajadoras de las naciones oprimidas e indefensas, las que terminan sufriendo los peores efectos de las medidas estatales, reforzadas por el sindicalismo españolista.

El otro ejemplo en esta primera cuestión no es otro que el apoyo de IU a los Presupuestos Generales del Estado (PGE), diseñados por el PSOE. Cualquier marxista sabe que los Presupuestos no sólo son los objetivos socioeconómicos, políticos, militares y culturales a medio plazo de la clase dominante, sino también están insertos en el largo proceso de acumulación ampliada de capital en el área controlada por el Estado dominante. Se trata de un inserción forzada e inevitable siempre que sea la burguesía la clase dominante; una inserción consciente y jubilosamente aceptada por los partidos reformistas y socialdemócratas. Antes de llegar al Gobierno, los partidos reformistas son “convencidos” --generalmente no hace falta, y el ejemplo de Lula en Brasil es uno de tantos-- para que sigan fielmente la dirección previamente impuesta por el Capital, aunque sí puedan atreverse a tomar algunas medidas contra la extrema pobreza y la precariedad crecientes, como el caso de Lula y, a mucha menos escala, de Zapatero.

Sin embargo, la postura de IU es mucho peor porque ha claudicado ignominiosamente en algo tan decisivo como es el apoyo explícito a la reproducción ampliada del poder burgués, siempre unida a la acumulación ampliada de capital. Estos y no otros son los objetivos últimos de todo Presupuesto de Estado, más o menos camuflados por supuestos “gastos sociales”, “inversiones en bienestar”, etc. La reproducción del poder burgués debe ser ampliada si quiere, además de prolongarse en el tiempo, también asegurar el aumento sostenido de la ganancia capitalista. Lograrlo le exige un aumento simultáneo e interno de los sistemas de legitimación, alienación y fetichización de la existencia de las masas trabajadoras y de las naciones que oprime. Hablamos, por tanto, de la extensión e intensificación de la ideología nacionalista dominante, y dentro de esta, de una de sus subideologías o variantes no contradictorias sino complementarias, como veremos luego. El nacionalismo español es fortalecido en su esencia por IU porque todo Presupuesto de Estado conlleva y exige estructuralmente un complejo simbólico-material compuesto de un paradigma, un sistema y una estrategia de dominación lingüístico-cultural y nacional, además de patriarcal y burguesa, imprescindible para ampliar la reproducción del capital y de su poder. No se descubrió nada nuevo cuando digo que ese complejo no es otro que el nacionalismo español, ahora potenciado y legitimado por el incondicional apoyo de IU a los Presupuestos Generales del Estado español. Pero ¿apoyo incondicional o negociado, es decir, con alguna mejoría digna de crédito para las poblaciones que padecemos a este Estado?

2)

La respuesta a esta pregunta nos lleva a la segunda cuestión que quiero tocar. En el texto que ahora se vuelve a colgar se sostiene que las “izquierdas” españolas han evitado toda autocrítica sobre su derrota histórica, teniendo en cuenta las condiciones de la segunda mitad de los '70 y comienzos de los '80 del siglo pasado, achacándola a la izquierda abertzale y en concreto a ETA. La responsable de su fracaso estrepitoso es otra izquierda, la mala, bárbara y salvaje izquierda independentista del norte, nunca ellas mismas. Sin embargo, los más de treinta meses transcurridos hasta ahora desde la primera aparición de este texto reafirman la validez de las razones que se exponen en su interior. Otra vez voy a ceñirme a sólo dos ejemplos de los muchos acaecidos en estos últimos meses. El primero, y para continuar con la anterior exposición, es la espeluznante desintegración interna de IU en tendencias ásperamente enfrentadas, sólo cohesionada por el pesebrismo de las burocracias que controlan dichas tendencias, comunión de intereses parciales que se sintetiza en una imagen externa de unidad. La caída libre de IU en semejante pantanal no es responsabilidad del independentismo vasco, sino expresión directa de la derrota estratégica de la larga deriva desintegradora que se inició en el stalinismo; creció en sus primeras adaptaciones a las “vías nacionales al socialismo” abiertas por el PCI; se amplió con el eurocomunismo; se multiplicó con el transfuguismo de muchos de sus líderes a la socialdemocracia cuando no a la derecha más reaccionaria, y, ahora, se licua definitivamente en un magma multicolor de pasajeras modas intelectuales. A lo largo de este proceso, algunos colectivos se han desgajado de IU por la izquierda y otros han entrado en IU desde la izquierda trotskista o maoísta fracasando en la vieja tesis del entrismo rojo.

La aceptación de los PGE es sólo un paso coherente con esta descomposición, del mismo modo que también lo es, pero por el lado opuesto, su rechazo al Tratado Constitucional de la UE: se trata de impedir que se le sigan yendo sectores de izquierda dando una imagen transitoria de radicalismo. IU sabe que, independientemente del resultado del Referéndum del 20-M, va a seguir la concentración y centralización de capitales en Europa, que es el motor de la UE; además, se trata de un No táctico, melifluido y casi silencioso en vez de un No cualitativo, radical e integrado en una estrategia anticapitalista y socialista. Para los intereses del capitalismo español, es mucho más importante el apoyo de IU a los PGE que su No oportunista al Tratado europeo. También lo es para la burocracia de IU, que ha tenido que recurrir a las trampas más chapuceras y antidemocráticas para mantenerse en el poder. El No al Tratado es cosa para unos días, oportunismo táctico pasajero destinado a evitar el enflaquecimiento de las bases, pero el Sí a los PGE es aceptación incondicional de la estrategia capitalista y españolista del PSOE y, por extensión, de la clase dominante. Aparentemente, IU ha negociado ese Sí, logrando alguna “mejora” de los PGE. Realmente, tras arrodillarse, ha sido admitido en un nuevo puesto en la apisonadora estatal, de la que, empero, nunca ha salido desde su aparición. Sólo ha cambiado de lugar dentro de las entrañas del monstruo.

El otro ejemplo de la segunda cuestión que estoy desarrollando tiene que ver con el contenido reformista de IU, con su prolongada tarea de paralización de las luchas e integración de muchos revolucionarios en los entresijos del poder establecido, tras destrozar sus organizaciones, tarea iniciada metódicamente por el PCE, o simplemente su destrucción como revolucionarios y hasta su desestructuración como personas críticas hundiéndolas en la apatía y desmoralización. Todos conocemos decenas de estas tragedias personales. Pues bien, el parón de la oleada de luchas sociales que azotó al Estado español entre 2001 y 2003, por poner algunas fechas significativas, es decir, la derrota de la por ahora última fase de luchas sociales, sin entrar a su análisis, no ha sido debida a la izquierda abertzale sino, por un lado, a la debilidad de las izquierdas revolucionarias desde la mitad de los '80; segundo, a la debilidad intrínseca del espontaneísmo, sobre todo del estudiantil; y tercero, a la paralización impuesta por el PSOE e IU. Durante un tiempo cabalaron el tigre no para aumentar su fuerza y precisar su dirección, sino para aprender a desgastarlo y cansarlo desde dentro, y cuando fue ya necesario para la burguesía, lo paralizaron y lo domesticaron. El texto que ofrecemos está redactado en plena ofensiva de manipulación y control interno, que daría sus frutos en verano de 2003.

3)

La tercera cuestión que quiero desarrollar también guarda relación con esta derrota voluntariamente buscada, en concreto con la aceptación por esas “izquierdas” de la lógica del Estado como único método posible de interpretación de la realidad. Me refiero al rechazo fanático y dogmático, reaccionario en su esencial, de todo pensamiento propio y crítico, independiente de las versiones oficiales dadas por el Estado. Mientras que Carod Rovira no tenía ningún reparo en hablar con miembros de ETA, la “izquierda” española no sólo huye espantada de esta necesidad sino que refuerza, como veremos, su nacionalismo. En el texto que reproducimos, el análisis de las limitaciones ontológicas, epistemológicas y axiológicas es desarrollado sólo en el aspecto teórico. Ahora, la coherencia de Carod Rovira, que trasciende lo puramente democrático para adquirir contenido esencialmente intelectual --aprender mediante la propia experiencia y sin depender de versiones subjetivas e interesadas--, es un ejemplo de primera calidad y definitivo que no puede ser despreciado por quien diga respetar los protocolos del pensamiento correcto y de la metodología crítico-científica. La incapacidad para producir una ontología crítica sobre qué es “España”, una epistemología histórica y dialéctica sobre cómo pensar esa ontología crítica sobre otro marco peninsular diferente al marco simbólico-material de acumulación capitalista llamado “Estado español”, y una axiología revolucionaria que disponga de valores radicalmente opuestos a la axiología nacionalista y capitalista de la clase dominante española, esta triple limitación insalvable caracteriza a las “izquierdas” españolas. La entrevista entre militantes de ETA y Carod Rovira destroza y supera cualitativamente esas limitaciones.

Lo más significativo de todo lo visto es que semejante demostración de buen método de pensamiento ha provocado las más furiosas e irracionales condenas del conjunto de la supuesta intelectualidad española. El terrible “¡Que inventen ellos!”, denunciado por Unamuno, y el más demoledor rugido oscurantista y depredador de Millán Astrain sobre que sacaba su pistola cuando oía la palabra cultura, estos y otros ejemplos de la ciega ignorancia del bloque de clases dominante español, volvieron a primera escena cuando desde las “izquierdas” hasta la extrema derecha se criminalizó a Carod Rovira por su ejemplar independencia de pensamiento crítico y creativo. No sólo esto. Tanto el valor explicativo que tiene la reacción inquisitorial española de comienzos del siglo XXI como el hecho aplastante de que precisamente fuera un independentista catalán de izquierdas, es decir, una persona que ha superado la dogmática alienadora y fetichizadora del nacionalismo español, ambos hechos muestran las distancias abismales que separan al irracionalismo nacionalista español en cualquiera de sus formas de la lucidez crítica y creativa de los independentismos de izquierda de las naciones oprimidas.

Y ya que hablamos de irracionalismo, debemos recordar la nueva “cruzada” antiseparatista iniciada por la gran mayoría de la burocracia eclesiástica. La Iglesia católica ha movilizado su más rancio españolismo tradicionalista y fundamentalista para salir en defensa de la “unidad nacional española”. Sabemos que la Iglesia ha sido y sigue siendo un pilar material decisivo para el mantenimiento del poder de las clases dominantes de turno, reforzando su nacionalismo y otros sistemas de dominación lingüístico-cultural y terror simbólico. Sabemos que ello es debido al fracaso histórico de una verdadera revolución democrático-burguesa en el Estado que depurara definitivamente los obsoletos poderes feudales y absolutistas incrustados en los aparatos de Estado y en otros sistemas paraestatales y extraestatales, y que destruyera definitivamente su base socioeconómica de poder mediante una reforma e industrialización agraria, una renovación educativo-cultural y una verdadera democratización informativa. Sabemos que una burguesía social y nacionalmente débil como la española, incapaz incluso hoy de dar tales pasos, ha recurrido y recurre como ahora mismo al terror irracional que emiten las sotanas para apuntalar su nacionalismo. Esto es cierto. Pero lo denigrante es que las “izquierdas” españolas permanezcan mudas, sordas y ciegas ante tanta ignominia. Al menos, debieran tener un pequeño respeto hacia los millones de asesinados sobre los que se yergue orgullosamente la soberbia nacionalista de la Iglesia española.

4)

Por último, la cuarta cuestión hace referencia a la oposición incondicional de las “izquierdas” estatales a algo tan elementalmente democrático como el derecho de autodeterminación de los pueblos. Lo que late por dentro del apoyo de la mayoría del Parlamento de Gasteiz a la propuesta de consulta al Pueblo Vasco no es otra cosa que el ejercicio del derecho de autodeterminación. Hasta ahora, la clase dominante española nunca ha respetado este derecho incuestionable, y tampoco lo habían respetado los intelectuales y dirigentes del PSOE desde su formación a finales del siglo XIX. Conforme avanzaba la década de los '80 del siglo XX, la intelectualidad “progresista” española empezaba a teorizar abiertamente la inexistencia de tal derecho, diciéndolo explícitamente desde mediados de los '90. Peor aún, IU ha votado negativamente en el Parlamento de Madrid a que se avance por la vía de la consulta al Pueblo Vasco para que éste decida sobre su propio futuro. Es verdad que dentro de IU existe una muy pequeña y honrosa tendencia que defiende ese derecho; también es cierto que, de un lado, existen otras minorías que se han quedado a dos aguas, propugnando una incomprensible abstención; y que, de otro lado, IU se ha cuarteado en varios trozos internos que corresponden muy aproximadamente con las diferencias objetivas y subjetivas existentes entre las diversas “regiones españolas”, lo que vuelve a mostrar la hondura de las fisuras internas del Estado. Pero, siendo esto cierto, no lo es menos que al final se ha impuesto la tesis negadora del derecho de autodeterminación, lo mismo que se ha impuesto el apoyo a los PGE, lo mismo que se impone diariamente el silencio colaboracionista hacia la tortura, etc. Quiere esto decir que, al margen de sus diferencias internas, lo que decide en la práctica y lo que califica a IU es aquello

que impone su burocracia dominante. Lo grave es que todavía siguen dentro de IU, reforzándola, esos sectores críticos.

Cuando se redactó el texto que sigue hace algo más de treinta meses no existía aún una postura oficial tan manifiestamente antidemocrática por parte de IU. Sabíamos que su defensa a ultranza de la Constitución española exigía la negación de ese derecho, al igual que su aceptación práctica de la monarquía, del ejército y de otros poderes, etc. Sabíamos que en su interior existían —existen— fuertes corrientes ultracentralistas defensoras de la represión contra la izquierda abertzale. Sabíamos esto y más porque lo llevábamos sufriendo desde mucho antes de finales de los '70, en síntesis, desde que el PCE abandonara a su suerte a las guerrillas antifranquistas y al poco tiempo oficializara la tesis de la “reconciliación nacional” con la burguesía franquista. Ahora ya tenemos el broche represor que cierra la argolla constitucional que asfixia al Pueblo Vasco. Ahora ya podemos “corregir” --hacia atrás-- buena parte de lo dicho al comienzo del cptº. 2) del texto sobre la aceptación formal y abstracta por parte de las “izquierdas” españolas del derecho de los pueblos a su libre autodeterminación. O sea, mientras que la realidad vasca y en general de los pueblos peninsulares, va hacia delante pese a parones y a retrocesos puntuales, las “izquierdas” españolas se enrocan, retroceden y refuerzan su españolismo.

Sin embargo lo hace de una manera menos hosca y hostil que las derechas. Lo hace con un “nuevo talante” que expresa mejor las diferencias de táctica y de forma que caracterizan, en este momento, a la otra cara del nacionalismo español. La forma actual del nacionalismo de las “izquierdas” españolas da más importancia a la imagen propagandista exterior, superando la cerrazón fanática y abriendo un espacio amplio a la manipulación dúctil y engañosa de las esperanzas de los sectores menos concienciados. Las “izquierdas” han aprendido que, primero, las reivindicaciones de las naciones oprimidas son muy fuertes y arraigadas en la historia, por lo que no pueden ser “resueltas” sólo con la represión sino que debe volverse al uso de la zanahoria y que, segundo, los cambios capitalistas internos y externos exigen algunas adecuaciones del Estado de las Autonomías para responder mejor a las nuevas formas de acumulación ampliada de capital. Pero son muy conscientes de que ambas lecciones han debilitado mucho la solidez de “España”; de que ello ha encrespado e irritado el nacionalismo puro y duro de sectores internos suyos y de que, por tanto, tienen que poner orden en sus propias filas para poder luego ofrecer algo mínimamente creíble a las burguesías de las naciones oprimidas y a sus bloques sociales de apoyo. Ahora bien, las “izquierdas” siguen aplicando las peores torturas, los peores castigos, la política más abyecta de venganza ruin --la dispersión-- contra los familiares y amigos de las prisioneras y prisioneros, las más largas condenas, las ayudas represivas internacionales de que pueda disponer, etc.

La “reforma del Estado de las Autonomías”, la “reforma” del Senado como supuesta “Cámara autonómica”, estas y otras promesas vagas y difusas, por ahora, van destinadas a obtener tiempo durante el cual adaptar el Estado a los cambios internos y externos descritos, para negociar con las burguesías regionalistas y autonomistas, y evitar en lo posible el fortalecimiento de los independentismos de izquierda. Dentro de esta dinámica, también se busca fortalecer el nacionalismo español frente a la mundialización de la culturilla mercantilizada anglosajona, fortaleciendo el componente europeo y supuestamente “democrático” de la cultura nacional española --creada básicamente por las clases dominantes estatales en el siglo XX-- y disminuyendo la fuerza de la derecha de toda la vida. Por último, un objetivo de especial importancia es el de redefinir la ubicación de los sentimientos nacionales no españoles dentro del nacionalismo español en cuanto “nación de naciones” dentro de la UE. Desde esta perspectiva a medio y largo plazo, es perfectamente comprensible que las “izquierdas” españolas nieguen explícita y oficialmente el derecho de autodeterminación ya que, si lo admiten, se les hunde todo el proyecto estratégico basado, al final, en la “unidad de los hombres y las tierras de España”.

La alternativa que nos queda a las naciones oprimidas sigue siendo la de siempre, la de construimos a nosotras mismas sin pedir permiso alguno a nadie, aunque sin rechazar apriorísticamente ninguna posibilidad de acuerdos previos de pacificación y desmilitarización multilateral del conflicto español, así como de reconocimiento paulatino y con ciertas etapas dependientes del propio avance democrático, de los derechos que nos corresponden. Será nuestra lucha la que decida su resultado.

EUSKAL HERRIA

9/II/2004

PRESENTACIÓN:

Varios acontecimientos recientes han reactivado el debate histórico entre la izquierda abertzale y las izquierdas españolas. De atrás hacia delante, hasta hoy mismo, 21 de Junio del 2002, los más significativos han sido, a mi entender, los debates y discusiones sobre la llamada "segunda transición" mantenidos desde 1998, cuando se firmó el acuerdo de Lizarra-Garazi; las discusiones sobre el "soberanismo" vasco y por extensión, sobre qué es "España"; las discusiones sobre el "nacionalismo" en general acrecentadas desde el 11 de septiembre del 2001; los debates en ascenso sobre la estrategia represiva del PP cuando puso en marcha el proceso de ilegalización de Batasuna, y luego, cuando el comportamiento del PSOE agudizó las discusiones dentro mismo de muchas izquierdas estatales y españolas; y, por no extendernos, los debates cuando UGT y CCOO convocaron la Huelga General del 20-J y LAB y ELA, y otros sindicatos vascos, la convocaron para un día antes, para el 19-J.

En realidad, estas últimas discusiones sólo son la continuidad en el presente de viejas diferencias sustanciales, cualitativas, entre la izquierda abertzale y las izquierdas españolas. Prácticamente todas ellas ya fueron debatidas en lo esencial dentro de la misma izquierda abertzale a lo largo de las sucesivas escisiones y salidas por el lado reformista de los sectores pro-estatalistas que, por diferentes razones, defendían lo básico y común del paradigma teórico-político de la izquierda española. Pero al margen de estos debates internos, han sido relativamente escasos los debates externos, los mantenidos directamente con las izquierdas españolas, exceptuando discusiones puntuales o en temas concretos como los habidos con el ecologismo español durante la larga oposición de masas contra la nuclearización de Euskal Herria, o los habidos durante las campañas en el Estado durante las elecciones europeas, o los mantenidos por el sindicalismo vasco y los movimientos populares vascos cuando se relacionaban con los estatales, o los habidos en sectores muy específicos sobre la juventud, el rechazo al servicio militar español, etc.

Desgraciada pero significativamente, ahora que todo indica que se puede iniciar por fin un debate serio y a varias bandas, o sea entre las izquierdas de las naciones oprimidas por el Estado español y las izquierdas de la nación opresora, las izquierdas de ese Estado, ahora precisamente se vuelve casi imposible cualquier debate, al menos para las izquierdas de las naciones oprimidas, que no para las del Estado. La razón no es otra que la Ley de Partidos Políticos va a permitir el silenciamiento y la represión de quienes se opongan a la "unidad nacional española". Una lectura de esta Ley muestra cómo está pensada además de para ilegalizar inmediatamente a la izquierda abertzale, también para impedir todo debate teórico-político que cuestione a "España" como marco material y simbólico de acumulación de capital. En realidad, siempre la izquierda abertzale ha tenido encima de su cabeza la espada de Damocles de las sucesivas leyes españolas, de manera que nos hemos tenido que autocensurar porque, cada vez más, esas leyes han ido ampliando el delito de "apología" buscando introducir prácticamente cualquier idea que gustase al censor de turno. Cuando la nueva Ley entre en vigor, que será dentro de poco, se extinguirá el formal derecho de libre expresión, la posibilidad ciertamente ya muy reducida

ahora mismo, sin la Ley de marras, de hablar y decir libremente cualquier opinión contraria al dogma establecido.

Digo significativamente porque, como ya expuse en otros artículos, esta Ley va a ser impuesta en un momento muy delicado y crucial para la burguesía española. La muy próxima ilegalización de Batasuna abrirá la puerta para ataques represivos posteriores y, sobre todo, para la generalización de un clima de silencio precavido y hasta miedoso. Solamente escribirán y hablarán sin temor alguno quienes sepan que sus ideas son del agrado de "España". El resto, tendremos que volver a las formas ambiguas, a los dobles sentidos, a la astucia y al pensamiento indirecto para seguir defendiendo los derechos de nuestros pueblos oprimidos.

El texto está dividido en cuatro apartados:

1. CONTENIDO CHAUVINISTA Y RACISTA DEL NACIONALISMO ESPAÑOL.
2. LIMITACIONES INSUPERABLES DEL CHAUVINISMO DE IZQUIERDAS.
3. PARADIGMA TEÓRICO-POLÍTICO DEL NACIONALISMO ESPAÑOL DE IZQUIERDAS.
4. FUNCIÓN REACCIONARIA DEL PARADIGMA ESPAÑOLISTA DE IZQUIERDAS.

1. CONTENIDO CHAUVINISTA Y RACISTA DEL NACIONALISMO ESPAÑOL.

Que la historia la escriben los vencedores es una verdad que se olvida demasiado pronto. Que la historia intelectual del Estado español está surcada desde hace varios siglos por una campaña de desprecio de las identidades y culturas de las naciones oprimidas, es una verdad oficialmente silenciada. Una verdad, empero, tan aplastante en su aplicación sistemática que ahora ya sí son "verdades" los significados de frases hechas sobre los pueblos no españoles. A la vez, para ocultar el chauvinismo de nación dominante, desde hace una década se ha reactivado la propaganda contra el "racismo vasco", aprovechando y sacando de contexto algunas expresiones de finales del siglo XIX de Sabino Arana. El objetivo de esta campaña es ocultar y camuflar el chauvinismo histórico español y en especial su transformación en racismo en los últimos años. La propaganda diaria contra todo lo vasco que se realiza desde varias cadenas de radio, televisión y prensa escrita, no es casual sino que responde a una ofensiva generalizada para recuperar el "orgullo español", reducir a la vez la tendencia al alza de las conciencias de las naciones oprimidas y, por no extendernos, frenar y hacer retroceder la tendencia al alza de las conciencias de, por llamarlas de algún modo, "regiones fuertes" existente en el Estado español.

Nosotros, como pueblo oprimido, nos encontramos en la misma situación que padecen, sienten y valoran otros muchos pueblos, conscientes de los desprecios e insultos lanzados contra ellos por el nacionalismo imperialista de los Estados opresores. Nosotros, como estos pueblos, sabemos lo que está en juego porque lo sufrimos en nuestras carnes y en nuestra historia. Pero, al igual que esos pueblos, también sabemos que los nacionalismos imperialistas no solamente desconocer estas realidades, porque no las padecen, sino que además piensan que cualquier resistencia a su dominación carece de sentido, es ilógica y fanática.

Salvando las pocas distancias que separan estos casos, lo mismo creen los racistas blancos con respecto a los pueblos despreciados como "de color", los chicanos, los afroamericanos, los latinos y los indígenas, por ejemplo en los EEUU, o los aborígenes en Australia, o los indios nativos en América Latina; otro tanto tenemos que decir de los payos respecto a los gitanos, a los africanos, turcos, kurdos, etc.; los eurooccidentales respecto a los euroeslavos, los euronórdicos respecto a los latinos, portugueses y griegos. Lo mismo creen los burgueses engominados y engreídos con respecto a los trabajadores en general, que son seres de segunda, carne de fábrica, precariedad, paro y pobreza. Y en el fondo y en la superficie, los hombres creemos que las mujeres son genéticamente inferiores. Variando en la forma externa pero manteniendo la esencia el nacionalismo imperialista español cree que los gallegos son

pusilánimes, que los catalanes peseteros, que los andaluces vagos y, por no extendernos, que los vascos somos brutos, racistas y violentos, como corresponde a los últimos indígenas de Europa.

Cuando el blanco, sea burgués multimillonario o mísero trabajador, ve que el chicano, el afroamericano, el nativo, etc., inferiores por naturaleza y/o por designio divino, no aceptan su suerte y se pone no tanto en pie sino sólo de rodillas, entonces el civilizado occidental procede a toda serie de descalificaciones y amenazas. Además las justifica con supuestas "razones científicas", desde la genética de las razas hasta la sociobiología pasando por diversas filosofías de la historia y todos los tópicos misóginos que "demuestran" lo razonado de sus creencias y lo injustificado de las quejas de los seres o los entes destinados a obedecer, sean bosquimanos, mujeres o vascos. Tales construcciones ideológicas, pues no son otra cosa, además tienen la sorprendente virtud de demostrar que, para colmo, quienes somos inferiores debemos sentirnos felices y contentos con nuestro destino, humildes en nuestra obediencia y colaboradores con los seres superiores a nosotros. O sea, debemos ser "buenos ciudadanos", "esforzados trabajadores", "disciplinados votantes", "ejemplares esposas, virtuosas jóvenes y abnegadas madres". Es así como se comprende que el nacionalismo imperialista español pueda sostener que, en estas condiciones y sólo en estas, por ejemplo los gallegos además de pusilánimes son también maleables y pacientes; los catalanes además de peseteros son también buenos negociantes y realistas con sentido común; los andaluces además de vagos son alegres y parlanchines, y, por no extendernos, los vascos además de brutos también nobles y trabajadores. Pero estas calificaciones son siempre secundarias y condicionales, añadidas a las primarias según y como agradecemos y sirvamos al ser superior que en nuestro caso, en el de Euskal Herria, obviamente, son las llamadas "culturas civilizadoras" española y francesa.

Ahora bien, si no nos comportamos con arreglo a nuestra condición, es lógico que merezcamos un correctivo o un castigo proporcional a nuestro pecado e insolencia, así lo creen los superiores que nos observan en todo momento. Se ponen entonces en funcionamiento los múltiples mecanismos del poder estatal y de los subpoderes y micropoderes existentes, y según los casos, hasta se nos intenta reconducir a la jaula, al redil con buenas palabras y hasta con promesas. A los vascos, por ejemplo, se nos ha dicho que nuestro destino es "sentirnos cómodos en España". Otro tanto con respecto al "esclavo feliz" y a la esposa que es convencida para que no se divorcie y siga en el "dulce hogar". Y si pese a tanta magnánima tolerancia del ser superior hacia nosotros, nos obcecamos en delirios de independencia, entonces se desarrollan los demás instrumentos de coerción, miedo y violencia, legales y democráticas, por supuesto. Sin embargo, lo decisivo para el nacionalismo imperialista español y francés, no es tanto la legitimidad de su propia ley sino su efectividad material última.

Solamente cuando descubrimos la terrible verdad de este objetivo práctico, que no es otro que el de mantener el poder de explotación debido a los beneficios que produce al explotador, sólo entonces podemos comprender la débil separación que existe entre la brutal justificación del muy real macho ibérico de que "la maté porque era mía", con el no menos real racismo español contra los emigrantes y contra los vascos y contra quienes osen rebelarse. La tenue separación entre esos comportamientos tiende a desaparecer, además, cuando los medios propagandísticos intervienen masivamente azuzando el nacionalismo imperialista. Mientras tanto, las izquierdas estatales menos integradas en la ideología imperialista de su burguesía, sólo aciertan a balbucear frases pomposas pero huecas, vacías, contra el llamado pensamiento único y una abstracta y afortunadamente lejana lucha contra la globalización. Nosotros, por nuestra parte, sabemos por una contundente experiencia histórica --opresión nacional-- que el nacionalismo españolista es tanto más invisible para la inmensa mayoría de la población del Estado cuanto más implacable y feroz se muestra porque únicamente desde esa invisibilidad conceptual se puede mantener su supuesta legitimidad democrática. Así, las víctimas somos convertidas en verdugos. Desmontar este andamiaje ideológico, psicológico e irracional de masas exige un esfuerzo consciente que, dicho con sinceridad, debe empezar por el cuestionamiento crítico y radical de la propia existencia de "España" cárcel de pueblos en vez de cómo "nación de naciones".

2. LIMITACIONES INSUPERABLES DEL CHAUVINISMO DE IZQUIERDAS.

Y esto nos lleva a la segunda cosa que queremos decir. Las izquierdas españolas, casi en su totalidad, no cuestionan la naturaleza expoliadora del Estado al que pertenecen. No cuestionan su contenido imperialista ni su necesidad de seguir manteniendo las opresiones sobre otros pueblos. Excepto una honrosa minoría, a lo máximo que llegan es a reconocer el derecho de autodeterminación aunque insistiendo en la necesidad de la "libre unión" de los pueblos oprimidos. Ahora bien, esta es sólo la parte formal, exterior y superficial del problema porque la cuestión decisiva, al menos para nosotros, los que realmente padecemos la opresión, es el conjunto de condiciones que esas izquierdas, en su gran mayoría, ponen para hacernos dignos de su apoyo. Básicamente, son dos exigencias: que ETA deje la lucha armada y que se acepte la "democracia" actual, el sistema constitucional impuesto en sus aspectos decisivos por el poder fáctico estando todavía el franquismo plenamente operativo.

Antes de pasar a la primera exigencia, y con respecto a la segunda muy recientemente CC.OO ha vuelto a reafirmar no sólo su fidelidad constitucionalista sino, lo que es peor, su inflexible decisión estratégica de moverse siempre dentro del actual estatuto autonómico, eso sí, "plenamente desarrollado". Semejante reafirmación en una vía fracasada además de mostrar una ceguera teórico-política insostenible, saca a la luz la dependencia total hacia el entramado simbólico-material que sustenta interiormente la ideología del nacionalismo imperialista español tal cual funciona en la actualidad. Este ejemplo es uno de entre muchos y una práctica constante en las dos últimas décadas y media. Su gravedad histórica radica en que CC.OO tiene todavía, aunque cada vez menos, una legitimidad izquierdista superior a UGT y a otros sindicatos españoles en la parte de Euskal Herria integrada en el Estado español, y en que, por ello mismo, es mayor su influencia en sectores relativamente combativos, aunque cada vez menos, del movimiento obrero vasco. De este modo, en contra de toda evidencia histórica, buena parte de la izquierda obrera oficial se convierte en un instrumento activo del nacionalismo español actualmente operativo. E insistimos en que este es un ejemplo de entre muchos.

Pero lo decisivo radica en la primera exigencia y, ya más concretamente, en su forma de realizarse. La inmensa mayoría de las izquierdas estatales nos exigen a Batasuna y a la izquierda abertzale en su conjunto que presionemos a ETA para que abandone su intervención militar. Peor aún, estas izquierdas nos acusan a nosotros de cosas que no hacemos, y nos hacen críticas teórico-políticas que deben hacer a ETA. Nosotros no practicamos la lucha armada y sin embargo, pese a todos los reiterados fracasos y hasta ridículos cometidos por el poderoso sistema represivo español, incapaz de demostrar con pruebas y datos judicialmente verídicos la identidad entre ETA y Batasuna, y el conjunto de la izquierda abertzale, esas izquierdas se han empeñado en achacarnos esa identidad prácticamente desde el mismo día de la aparición legal de la primera Herri Batasuna. El grueso de las izquierdas españolas ha sostenido desde hace tiempo la misma tesis que la derecha más franquista aunque con diferentes argumentos pero con la misma acusación de fondo. De este modo, gradual e imparablemente, la criminalización ascendente de todo lo vasco desarrollada por el Estado español era apoyada de un modo u otro por esas izquierdas.

Sin embargo, la solución era muy fácil. Cada vez que nos acusaban de cosas que no hemos hecho, cada vez que insistían en que ETA debía y debe abandonar la lucha armada, en vez de perder el tiempo dirigiéndose a quien no deben podían optar por el camino más corto y directo, más efectivo, que no es otro que el de propiciar un debate público y abierto con ETA bien en su propia prensa, bien en otra, bien en todas ellas. Hubiera sido lo correcto, lo revolucionario. Hubiera servido para facilitar la resolución del histórico e irresuelto problema español, problema que todos padecemos, también los propios españoles porque es necesario no olvidar nunca que un pueblo que oprime a otros pueblos, nunca será libre. Pues bien, las diferentes izquierdas no sólo no hicieron una cosa tan sencilla como la indicada sino que se volvieron más y más beligerantes contra la izquierda abertzale. A nuestro entender existen dos bloques de razones principales que explican este giro nacionalista español, además de otras secundarias, y

son, por un lado, el miedo a la represión directa, a la pérdida de influencia entre las gentes españolas o de otras naciones, y al rechazo público, etc.; por otro lado, y relacionado con lo anterior pero con una lógica propia, el progresivo afianzamiento del nacionalismo español en esas izquierdas, en el sentido de aceptar las razones de fondo de la ideología imperialista de la burguesía española, aunque en apariencia y en la propaganda partidaria y/o sindical no se la defiende abiertamente.

Pero esta deriva degenerativa hacia la aceptación explícita de la ideología nacionalista española por el grueso de las izquierdas estatales, sí es que alguna vez se había liberado realmente de ella, es sólo una parte del problema. La recuperación del caudal del río españolista se ha producido sobre todo gracias a los torrentes de cuatro grandes afluentes. Ya hemos visto uno de ellos, la reespañolización de la mayoría de las izquierdas, y los otros tres son, además, la propia y necesaria recuperación interna, endógena, de la ideología nacionalista que el capitalismo español hace en su mismo proceso productivo simbólico y material, en su necesidad de periódica mejora de sus sistemas de autolegitimación como Estado imperialista. Según sea el complejo lingüístico-cultural, nacional, histórica y socialmente dominante en un contexto de acumulación capitalista, aparte de otros factores, la burguesía propietaria de ese capitalismo potencia conscientemente la dinámica de producción de la ideología nacionalista dominante que legitima y lubrica la acumulación de capital. Se trata de una necesidad que periódicamente adquiere más importancia que otras veces, y que conjuga la producción endógena de ideología, y su producción exógena a la estricta explotación económica porque corresponde a la explotación política, etc. Cada formación social capitalista tiene sus propias características peculiares en esta dinámica, pero el modo de producción en cuanto tal tiene necesidad básica de esta periódica producción de ideología nacionalista opresora.

Sobre estas dos bases vistas, actuó también una tercera, la producción política desde las múltiples instancias estatales, paraestatales y extraestatales de la ideología nacionalista española desde el primer día de gobierno de la UCD hasta el hoy mismo por parte del PP, pasando por todos los años del PSOE. Y aquí no podemos olvidar, además de la intervención planificada de los sistemas educativos, mediáticos, culturales, universitarios, etc., tampoco el creciente esfuerzo reespañolizador desde mediados de la década de 1981, cuando la entrada en la OTAN y luego en el MCE acercaba la proximidad de la Unión Europea mediante el Tratado de Maastricht. La burguesía española, su Estado y los partidos que aceptaban su ideología nacionalista, multiplicaban su nacionalismo imperialista para cohesionar la solidez interna del Estado ante las exigencias de la UE. No podemos hacer un seguimiento de este proceso en el que tuvieron un papel destacado muchos intelectuales orgánicos cercanos o afiliados al PSOE, que más adelante, desde la mitad de la década de 1991, coquetearían abiertamente con el PP o se integrarían en sus aparatos gubernativos e institucionales.

Por último, el cuarto afluente reforzador del nacionalismo español, convirtiéndolo abiertamente en imperialista interno y en subimperialista externo, fue la necesidad de aumentar la explotación de las naciones oprimidas en el interior del Estado, e impulsar un proceso de expansión subimperialista del capitalismo español especialmente en América Latina, aprovechándose de las ventajas relativas que otorga la lengua española en aquellos países. Interiormente, la burguesía española multiplicaba su nacionalismo imperialista contra catalanes, gallegos, vascos, andaluces, asturianos, aragoneses, etc., parando el seco la anterior descentralización administrativa --oficialmente denominado "Estado de las Autonomías"-- e intensificando la recentralización madrileña. Entre 1991 y el 2002, la concentración de sedes fiscales de grandes empresas en Madrid ascendió del 82,4% al 90,2%, respectivamente. A la vez, en el exterior, como hemos visto, el capitalismo financiero, de telecomunicaciones y de aviación civil, básicamente, se lanzaron como tiburones asesinos contra los pueblos amerindios. Este imperialismo interno y subimperialismo externo no sólo exigían sino que a la vez producían su correspondiente ideología nacionalista opresora, y racista.

Estas son las grandes condiciones objetivas y subjetivas --quedan otras también importantes aunque no estructurales como, por ejemplo, la necesidad de la industria político-mediática española para mantener una cota de mercado propio ante la avalancha de culturilla mercantil estadounidense, para lo que se aumentaron las ayudas directas e indirectas estatales, y las inversiones privadas, en la producción de mercancías de consumo cultura generalmente de muy baja calidad pero muy alienadoras y nacionalistas españolas-- que contextualizan el proceso degenerativo de las izquierdas españolas y su creciente rechazo chauvinista teórico-político de las reivindicaciones de los pueblos oprimidos. Y estas son las razones, también, que explican porqué esas izquierdas no llegan nunca a aceptar la reiterada y repetida afirmación de Batasuna de su estanca separación con ETA. Esas izquierdas, aunque no digan explícitamente lo contrario, es decir, que sí existe esa supuesta relación nunca demostrada judicialmente, sí insisten en exigir a Batasuna no sólo que presione a ETA sino que además responda teórico-políticamente por ETA, y por tanto la represente en los debates, cosa manifiestamente imposible. Este problema es para nosotros de suficiente importancia como para que nos detengamos un poco más en él, aunque comprendamos que para las izquierdas españolas carezca de cualquier relevancia.

Es importante porque muestra los límites ontológicos, epistemológicos y axiológicos de las izquierdas españolas al enfrentarse a su verdadero problema interno, que no es otro que el problema español, o dicho en otras palabras, su impotencia para romper práctica y teóricamente con el Estado-nación de su burguesía propia por cuanto es el espacio geoproductivo material y simbólico de la acumulación ampliada de capital. O sea, al enfrentarse a su identidad substantiva en cuanto partes funcionales de la cárcel de pueblos que es su Estado-nación, al margen ahora de su retraso y debilidad histórica. Por ello mismo, al tener que cuestionarse su identidad decisiva, es decir, al tener que atacar a su propia nación-burguesa y convertir la opresión imperialista que su burguesía ejerce contra las naciones oprimidas en lucha revolucionaria contra su misma nación-burguesa, en ese momento decisivo y crítico, duda, echa para atrás, se revuelve contra las naciones oprimidas y en defensa implícita o explícita de su burguesía imperialista. Y la mejor forma de autoengañarse, de huir hacia delante, de negar el problema, de acallar los posibles remordimientos provenientes de su anterior conciencia revolucionaria, de pasar a apoyar a su clase opresora, etc., esa manera no es otra que rechazar abierta o solapadamente las afirmaciones de Batasuna y fusionarla con ETA.

Se procede así cuando una y otra vez, casi a diario durante muchos años, se exige a Batasuna que se comporte como una especie de "oficina teórica" de ETA, en vez de atreverse a buscar un debate público y abierto con esta organización política que práctica la lucha armada. Además de intentar legitimarse como los conversos frente a sus compatriotas, y de protegerse así de sus descalificaciones y ataques, obteniendo su benevolencia. Además de achacar a la izquierda abertzale y a ETA las causas fundamentales de las derrotas obreras y populares en el Estado español de las que ellas son muy responsables, como veremos, también ayudan a criminalizar más al pueblo oprimido y a reforzar el nacionalismo imperialista. Lo primero es tan obvio que no vamos a extendernos en ello, y lo segundo, reforzar el nacionalismo español, se realiza mediante de doble camino de, por un lado, legitimar la "democracia" existente al criminalizar la lucha de los por ella oprimidos y de, por otro lado, impedir cualquier debate constructivo y clarificador al meter en el mismo saco previamente criminalizado a las diferentes fuerzas de la nación oprimida.

Pero esta segunda forma de fortalecer el nacionalismo español se caracteriza a su vez por su profunda carga irracional de desprecio y rechazo de la palabra del pueblo oprimido. Cuando las izquierdas nacionalistas españolas se niegan a diferenciar ETA de Batasuna, y cuando descargan sobre la segunda la responsabilidad de responder teórica y políticamente por la primera, niegan totalmente los argumentos de Batasuna, de ETA y de toda la izquierda abertzale. En lo esencial, no hay diferencia alguna entre este rechazo permanente a aceptar la palabra del oprimido, en este caso Batasuna, y el rechazo sistemático del racista a aceptar la palabra del pueblo inferior, del amo a aceptar la palabra del esclavo, del señor la del siervo, del oficial la del soldado, del

patrón la del obrero, del hombre la de la mujer. Es una constante en la historia de la mentalidad del poder cuestionado el que rechace sin paliativos dar alguna credibilidad a la palabra del oprimido que se resiste a su poder. El poder cuestionado no puede dar una pequeña credibilidad a la palabra del oprimido porque sería reconocer que tiene razón en algo, en poco pero en algo. Un ser superior no tiene porqué rebajarse a ello. Sí puede mostrar cierta tolerancia pero siempre en la medida en que el inferior previamente aceptar su superioridad y no la cuestiona.

El nacionalismo español se caracteriza por su negativa esencial a siquiera el mínimo reconocimiento de que el pueblo oprimido, el que fuera, puede disponer de algo de credibilidad. Y porque está tan convencido de ello, el Estado español se cree exento y libre de cumplir sus propias promesas, los pactos que ha firmado y los acuerdos que ha rubricado. Del mismo modo que traicionó, abandonó y vendió por un plato de guisantes yankis al pueblo saharauí, incumpliendo su palabra y entregándolo atado de pies y manos a invasor y torturador marroquí, de la misma forma ha traicionado e incumplido todos, absolutamente todos los acuerdos firmados con los vascos. Pero las izquierdas nacionalistas españolas tampoco se diferencian substancialmente de su Estado-nación ya que, su negativa a aceptar la separación entre ETA y Batasuna confirma que también están atrapadas por los tópicos de la ideología imperialista hacia las naciones oprimidas. Meten en el mismo saco a las diversas organizaciones del pueblo oprimido. No son capaces de comprender su especificidad y diferencia organizativa. Rechazan la necesidad del análisis concreto de cada circunstancia concreta y absolutizan abstracta y dogmáticamente tópicos nacionalistas españoles creyendo que, a la fuerza, deben valer para la lucha de liberación nacional y social vasca.

Son nefastas las consecuencias prácticas, que no sólo teóricas, de esta ceguera dogmática basada en la ideología nacionalista española y esto nos lleva a la tercera parte de este breve texto.

3. PARADIGMA TEÓRICO-POLÍTICO DEL NACIONALISMO ESPAÑOL DE IZQUIERDAS.

Desde la segunda mitad de la década de 1961 se generalizó la tesis de que la intervención de ETA debilitaba estructuralmente al movimiento obrero tanto en Hego Euskal Herria como en el Estado español. Luego, conforme transcurrían los años y el franquismo se acercaba a su fin, esta tesis adquirió formas diferentes pero su contenido se mantuvo invariable. Desde diversas posturas, frecuentemente contrarias por cuanto se reclamaban de grandes corrientes internacionales entonces opuestas, se sostenía que la intervención de ETA distraía al movimiento obrero de sus objetivos estratégicos, llevándole por caminos típicos del individualismo pequeño burgués nacionalista; se añadía, además, que dividía al movimiento obrero al no mantener el marco estatal de lucha de clases, y se terminaba diciendo que su acción facilitaba las resistencias de los sectores más reaccionarios del franquismo, atemorizando a los "aperturistas" y limitando las posibilidades de avanzar en la aglutinación de "fuerzas democráticas". Durante la llamada "transición" --transición ¿de dónde a dónde?-- las críticas se volvieron más agrias y duras, centrándose en la "degeneración terrorista" de ETA y hasta "contrarrevolucionaria", porque cuestionaba de raíz el "avance de la democracia constitucional".

Desde comienzos de la década de 1981, aproximadamente, y conforme se confirmaba la derrota estratégica del movimiento obrero, vendido desde dentro por la sucesión sin fin de claudicaciones del PCE-CCOO y del PSOE-UGT y aplastado desde fuera por una burguesía envalentonada precisamente por esas claudicaciones, las cada vez más pequeñas y debilitadas organizaciones situadas a la izquierda de ambos bloques político-sindicales empezaron a señalar a ETA como una de las causantes de la derrota, correspondiendo al PCE y al PSOE la otra responsabilidad. A la vez, ya en Hego Euskal Herria, las organizaciones que habían roto con ETA en la segunda mitad de la década de 1961, argumentaron a lo largo de la década de 1981 que la acción de ETA debilitaba estructuralmente lo nuevos movimientos sociales y populares, militarizándolos, negando su especificidad concreta, supeditándolos a objetivos ajenos y

exteriores, atrayendo sobre ellos la represión policial y atemorizando a los posibles nuevos miembros de estos colectivos.

Más tarde, conforme el Estado español incrementaba su nacionalismo imperialista a comienzos de la década de 1991, según aparecían "casualmente" grupos "pacifistas" de todo pelaje que promovían la "movilización de la sociedad civil contra el terrorismo", y según las organizaciones de izquierda iban enflaqueciendo y envejeciendo en edad, la crítica del efecto dañino del militarismo de ETA sobre los movimientos sociales se fue transformando parcialmente en crítica de ese militarismo en sus efectos sobre la sociedad en general. Por último, durante la breve experiencia del proceso de Lizarra-Garazi, dichos críticos se mostraban eufóricos al estar convencidos de la definitiva desaparición de ETA, pero, al concluir esa experiencia volvieron a exigir el cese de sus actividades.

Si he hecho este rápido recorrido general por la historia de las críticas a ETA desde las izquierdas españolas y también vascas, no ha sido para contestar desde aquí una a una, pues para eso ETA tiene mucha más capacidad que nosotros, y corresponde a ella hacerlo. Lo hemos hecho por otro motivo, cual es el de constatar dos cosas que nos parecen necesarias desde la perspectiva de este texto.

La primera es que todas estas críticas se mueven siempre dentro de lo que podríamos denominar como "paradigma oficial" de la teoría política estatalista que podemos resumir en tres dogmas: uno, el marco estatal de lucha es el decisivo y estratégico, mientras que los regionales o de las "nacionalidades" son siempre secundarios y tácticos; dos, el "socialismo" sólo puede construirse dentro del marco estatal ya existente, por lo que las "nacionalidades" y regiones deben optar por la unión dentro del Estado, y último, las tácticas de lucha y su interrelación en cada "nacionalidad" deben supeditarse siempre a la unidad estatal del proceso. Es un paradigma oficial que en ningún momento pretende entrar al meollo de la estrategia abertzale tal cual se concretó definitivamente en la V Asamblea de ETA, diciembre de 1966 a marzo de 1967, y que podemos resumir muy brevemente en tres diferencias cualitativas con respecto al paradigma oficial estatalista: Una, Euskal Herria como marco nacional de lucha de liberación nacional y social, como contexto de lucha de clases del pueblo trabajador; para lo que y por lo que, otra, la Independencia, el Socialismo y la Re-euskaldunización constituyen la unidad dialéctica activa en la práctica, y la unidad de objetivos necesarios e irrenunciables; para lo que, y último, la interrelación de las formas de lucha y de acción política global es el sistema táctico adecuado según la evolución concreta del proceso de liberación nacional y social.

Pienso que las izquierdas españolas en ningún momento en estos últimos 36 años han intentado contrastar la experiencia concreta vasca con los principios entonces enunciados. Solamente han criticado a la izquierda abertzale desde los dogmas del paradigma oficial estatalista, ya resumidos antes, lo que es coherente con su creencia nacionalista española de superioridad teórico-política y de obligada centralidad estratégica de todos los procesos de lucha de las naciones oprimidas. Se trata, en realidad, del mismo error profundo cometido por el paradigma político eurocéntrico al negarse a estudiar las luchas revolucionarias de liberación nacional de los pueblos no occidentales, intentando hacerles copiar el modelo eurocéntrico, una obsesión desastrosa e inservible. Incluso cuando las críticas provenían de izquierdas de origen vasco, se hacían desde otros paradigmas esclerotizados, descontextualizados e introducidos a golpe de dogma en la realidad vasca, como es el caso de muchos marxismos-leninismos, maoísmos, trotskismos, etc., cuyo único método de debate y de hacer "teoría" sólo era el recurso a la cita sagrada más oportuna en cada momento en vez de al análisis concreto de la realidad concreta.

De este modo, tanto por la impotencia del paradigma oficial en sus varias corrientes como por el silencio y las mentiras descaradas de la industria político-mediática española, léase "prensa democrática", asistimos a un distanciamiento teórico-político --que es el tema que ahora analizamos nosotros-- entre, por un lado, los logros innegables de la izquierda abertzale y del conjunto de nuestro pueblo a lo largo de estas dos últimas décadas y, por otro, la falsa imagen

contraria que tienen buena parte de estas izquierdas, convencidas no sólo de que en el Estado español ETA viene a ser, "salvando las distancias", lo que significa Le Pen en el Estado francés, no sólo que la izquierda abertzale es un movimiento "fascista" y por tal enemigo de toda democracia y del movimiento obrero, sino que además, Batasuna está ya derrotada política y electoralmente, aislada socialmente y enrocada en una defensa numantina y fanática. Según estas críticas, en la izquierda abertzale no existe ninguna autocrítica, ninguna forma de debatir la sucesión de derrotas y retrocesos.

La segunda cosa que hay que destacar en esa evolución en la crítica a ETA es que, sin romper con el paradigma oficial, también se aprecia una clara licuación, emblandecimiento y giro hacia el lenguaje más ambiguo e impreciso que se pueda imaginar en las formas más recientes de las críticas, pero, eso sí, reforzando los contenidos represivos, criminalizadores y marginalizadores de la izquierda abertzale. Desde la llegada del PP al gobierno de Madrid muchas izquierdas han degenerado abiertamente y sin pudor alguno en simples grupos de intelectuales orgánicos del Estado español ya desde la perspectiva del PSOE ya desde la del PP, y menos desde la de IU y otras minorías ciertamente reducidas. Expresiones anteriores que todavía conservaban reminiscencias de la existencia objetiva de contradicciones sociales, nacionales, de género, etc., --"burguesía", "clase obrera", "problemas nacionales", "derechos humanos colectivos", "tortura", "capitalismo", "violencia patriarcal", etc.-- casi han desaparecido del vocabulario político sustituidas por otras como "agentes sociales", "productores", "democracia española", "individuo", "defensa de la ley", "globalización", "abusos sexuales", etc.

Y esta difuminación de los contenidos, de la riqueza conceptual y de la carga teórica, que se ampara en el abuso facilón del tópico de "pensamiento único" --la realidad es más compleja y peligrosa que eso--, permite al paradigma oficial presentar a cualquier enana agrupación oscura como un "gran movimiento cívico contra la intolerancia abertzale", o multiplicar por diez o por veinte el número de asistentes a los actos y manifestaciones oficiales, o manipular encuestas y sondeos, o tergiversar resultados electorales, o minimizar al extremo las enormes movilizaciones populares vascas en defensa de su identidad más esencial, o silenciar la impresionante riqueza e independencia autoorganizativa y autogestionada de muchos colectivos y movimientos populares, o silenciar la fuerte y estructural presencia del sindicalismo abertzale combativo y luchador, o desconocer la existencia de una ágil y extendida red de sistemas de prensa libre, crítica y autocrítica, capaz de mantener informado verazmente a un pueblo al que le son negados los más elementales derechos de libertad de información, debate y decisión. Nosotros somos los primeros y más directamente interesados en reconocer abiertamente nuestras limitaciones ciertas y nuestros errores innegables, pero también queremos y debemos defender nuestros logros objetivos y subjetivos. Sabemos que nos es positiva cualquier comparación con otros procesos de lucha existentes en el Estado español y en muchas partes de Europa.

La nublada y hueca demagogia que caracteriza al paradigma dominante desde 1996, permite al Estado español crear una virtualidad aparentemente real que demostraría justo todo lo contrario de lo que realmente se está produciendo en Hego Euskal Herria. Así, la mayoría popular y social que opta conscientemente por la soberanía, por el derecho de autodeterminación, por la recuperación del euskara, por la vuelta de los prisioneros a su tierra, por la territorialidad nacional vasca, por el respeto de la voluntad democráticamente expresada de nuestro pueblo, etc., así, nada de esto es valorado en su justa y decisiva importancia, excepto por los expertos en contrainsurgencia internacionales y del Estado español. Y menos aún es conocido el avance en la socialización de los principios reivindicados por la izquierda abertzale. Solamente se conoce lo que el Estado dice que existe, aunque no exista. No negamos nuestra responsabilidad en no haber comprendido a tiempo esta nueva manipulación, pero también decimos que no somos los únicos responsables.

Pues bien, estas dos características, a saber, la permanencia del paradigma teórico-político oficial y su readecuación desde que el PP llegó al gobierno, aunque ya antes el PSOE comenzó a

hacerlo, han evolucionado a la misma velocidad que la de la desintegración de la mayoría de las izquierdas que resurgieron de sus cenizas en la década de 1971, que nacieron de escisiones de éstas o que se crearon de la nada copiando modelos internacionales. ¿Quiere decir esto que estamos ante el comienzo del fin de esos grupos? En algunos casos sí y en otros no. De hecho, han desaparecido ya la gran mayoría de organizaciones que proliferaron hasta comienzos y mediados de la década de 1981, cuando el famoso "desencanto" les dio la puntilla y justificó que bastantes de antiguos ultraizquierdistas se afiliaran oportunamente al PSOE en ascenso. Ciertamente, sobreviven muy pocos de aquellos grupos, y muchos de los que de alguna manera continúan en la "vida pública" lo hacen dentro de ONGs despolitizadas y convertidas más en refugios de derrotados y negocios de chupópteros que en colectivos de voluntariado social. Otros sobrevivirán porque, de un lado, son funcionales para el capitalismo estatal, como el PSOE e IU, por ejemplo, y, de otro lado, siguen existiendo las contradicciones objetivas, explotaciones e injusticias sociales que fuerzan a la subjetividad obrera y popular a reorganizarse en grupos de izquierda.

Pero una cosa son los vaivenes de estas izquierdas y otra es la pervivencia del paradigma estatalista que de un modo u otro se mantiene desde finales del siglo XIX, cuando el grueso del primer movimiento obrero organizado alrededor del PSOE asumió el marco estatal, cuando el anarquismo ibérico no planteó ninguna crítica rigurosa del nacionalismo españolista y de la opresión de los pueblos dentro del Estado, y que, por no extendernos, luego fue reforzado por el PCE desde su misma aparición. Este paradigma seguirá existiendo porque corresponde a una necesidad del propio capitalismo español, feliz por disponer de dos grandes bloques ideológicos justificadores de su nacionalismo imperialista como son, uno, el suyo propio, el de las derechas que confluyen periódicamente en grandes partidos al estilo de la CEDA, del franquismo, de la UCD, o del PP, y otro el autodefinido como "progresista", "democrático", o "de izquierdas" y que en los momentos de crisis de la unidad nacional española siempre corre en ayuda del primero. Según la intensidad de esta crisis y sus formas concretas de plasmación, ambos paradigmas estatalistas se relacionan y hasta negocian entre sí para ofrecer una propuesta común a las burguesías de las naciones oprimidas y a sus apoyos sociales, o para atemorizarlas e incluso golpearlas duramente. Es desde la identidad española de ambos paradigmas sobre sus divergencias sociales y clasistas, como se comprenden las oscilaciones entre lemas aparentemente antagónicos en lo adjetivo pero idénticos en lo sustantivo como "*Antes una España roja que rota*", que gritan los derechistas y "*Antes una España azul que rota*", que gritan los izquierdistas.

4. FUNCIÓN REACCIONARIA DEL PARADIGMA ESPAÑOLISTA DE IZQUIERDAS.

¿Estamos condenadas, entonces, las naciones oprimidas a permanecer siempre sojuzgadas bajo la unión práctica de ambos paradigmas? ¿No demuestra esto que los independentistas, progresistas y demócratas no españoles debemos reconsiderar nuestras posturas y pasar a establecer alianzas estrechas con las "verdaderas" izquierdas españolas para acelerar conjuntamente la extinción del estatalismo de izquierdas? Estas y otras preguntas similares se nos hacen en los debates teórico-políticos que mantenemos con nuevos grupos izquierdistas españoles o con viejos revolucionarios que están volviendo a la militancia activa. Todas estas preguntas adolecen, sin embargo, de los mismos errores del paradigma estatalista oficial de las izquierdas tradicionales, aunque las preguntas están hechas sin dobles intenciones. Conozco las extraordinarias dificultades con las que chocan estos nuevos colectivos y/o militantes que vuelven a la lucha, para emancipar su pensamiento teórico-político de las sólidas cadenas de la ideología nacionalista española. Resulta verdaderamente difícil y meritorio superar la ideología nacionalista de la propia burguesía cuando esa ideología legítima además del orgullo nacional sobre todo las ganancias materiales y simbólicas que se obtienen con la opresión de otros pueblos por el propio Estado.

La razón es muy sencilla de comprender una vez que descubrimos que toda opresión nacional tiene como directo y prioritario objetivo obtener una precisa, contable y palpable ganancia

material y simbólica que beneficia, en primer lugar, a la clase dominante de la nación opresora; en segundo lugar, a las clases llamadas "medias", al funcionariado, a las fuerzas militares y represivas, al aparato propagandístico y cultural, etc., y en tercer lugar y en cascada decreciente pero cierta, a los restantes sectores sociales, de modo que, al final del goteo, hasta la última explotada y oprimidas de las mujeres del Estado opresor obtiene un pequeño beneficio siquiera de orgullo nacional imperialista e interclasista, pero beneficio al fin y al cabo. Y es muy cierto que hace falta una especial conciencia desalienada y solidaria por parte de las masas oprimidas pertenecientes a la nación opresora para renunciar a esos pequeños beneficios que su burguesía le concede tras quedarse ella con la mayor parte del expolio. Queremos insistir en que tales beneficios son además de materiales, contabilizados al final en millones de euros, también políticos, administrativos, territoriales, culturales, artísticos, psicológicos, emocionales y hasta sexuales. La expoliación de un pueblo por otro es global, afecta a la totalidad de sus recursos, de sus valores de uso, de su fuerza de trabajo simple y compleja, de su medioambiente y sistema ecológico, de sus capacidades de recuperación y reciclaje de la fuerza de trabajo social.

Recordemos que no hace mucho, desde la izquierda oficial española se nos acusó a los vascos y vascas de "insolidaridad" con el "resto de españoles" debido a que nuestras reivindicaciones soberanistas mermaban supuestamente las ayudas sociales, sanitarias, educativas, etc., destinadas a regiones menos desarrolladas del Estado. Recordemos que la versión oficial de la historia española ha reducido a simples "privilegios" vascos lo que real e históricamente son restos muy mermados y condicionados de derechos nacionales inalienables que tuvimos en el pasado y que nos fueron arrebatados mediante atroces guerras de invasión nacional. Recordemos que los Concierdos Económicos no son ni siquiera "privilegios" porque fueron un soborno tramposo y esquilgador que Madrid ofreció a la burguesía vascongada para, además de agradecerle su decisivo apoyo en la victoria militar española de 1876, también recuperar su muy debilitada legitimidad interna precisamente por esa ayuda vital al capitalismo español y, por último, aplacar en lo posible la rápida recuperación de la conciencia nacional vasca tras esa derrota y sus represiones posteriores. Recordemos que el Estado español ha sacrificado consciente y premeditadamente a las economías de las naciones oprimidas y pueblos periféricos con culturas propias --el campo, la pesca, la industria, etc.-- para negociar las ayudas de la Unión Europea, para cambiarlas por inversiones extranjeras en el centro del Estado, en Madrid, o simplemente en las cuentas corrientes de la burguesía. Recordemos que el PP ha anunciado que va a centralizar todavía más el poder socioeconómico en Madrid en detrimento de las muy reducidas atribuciones de las comunidades autonómicas.

Por todo esto imaginamos lo difícil que resulta emanciparse del nacionalismo imperialista español, ya que justifica no sólo el expolio material de las naciones oprimidas, sino también, por poner un ejemplo, su expolio deportivo tan de actualidad en el capitalismo actual que ha mercantilizado y politizado alienadamente el deporte de masas. ¿Puede España permitir que selecciones nacionales vasca, catalana, gallega... de fútbol, por ejemplo, debiliten mucho su selección "nacional" --realmente internacional-- reduciendo su calidad con todos los efectos inmediatos que ello acarrea? ¿Y qué sucedería entonces en la industria político-deportiva y propagandística montada alrededor de las Olimpiadas? Estas preguntas no son tontas ni secundarias, sino que inciden directamente en una característica del nacionalismo imperialista español de siempre, agravada además por la evolución del capitalismo en su fase actual, como es el de buscar beneficio socioeconómico, ideológico, político, etc., en la industrialización de todo. El problema crece cuando analizamos la opresión lingüístico-cultural, las prohibiciones al desarrollo tecnológico y científico, las prohibiciones a presencia internacional, etc. Pero también aparece en su machista y misógina brutalidad cuando una y otra vez se demuestran las especiales torturas contra las mujeres vascas por tener la desgracia de ser eso, vascas y mujeres.

Nuestra experiencia y pensamos que la de todos los procesos emancipadores, nos indica que la mejor forma que tienen las izquierdas de la nación opresora para acelerar su proceso revolucionario, o incluso simplemente democrático, es la de unir dialécticamente la lucha social con la lucha contra el nacionalismo imperialista de su clase dominante. La experiencia de un

siglo y medio de lucha de clases en el capitalismo desarrollado eurocéntrico y también en aquellos procesos exteriores, es que el Estado burgués tiene en la opresión nacional de otros pueblos un instrumento de reformismo, consenso y manipulación interclasista más efectivos que se pueda imaginar. Por esto, cuando una y otra vez leemos las críticas de las izquierdas estatalistas de que la lucha abertzale debilita su proceso propio, constatamos además de una clara reacción chauvinista y de egoísmo nacionalista opresor, también una suicida ignorancia teórico-política de lo que es la realidad de la lucha de clases en una nación opresora de otras naciones, en un Estado que se fortalece internamente gracias a los beneficios que extrae del saqueo imperialista, en un contexto de alienación, intimidación, corrupción e individualismo generalizado típico y obligado a una gran cárcel de pueblos.

Nuestra experiencia también muestra que la mejor solidaridad internacionalista práctica de una nación oprimida para con las clases trabajadoras del Estado opresor no consiste, como afirman sus izquierdas, en supeditar nuestra liberación a la suya, sino al contrario, en acelerarla, en avanzar más y mejor en nuestra propia democracia y liberación nacional y social. Pensamos que uno de los factores más decisivos en los grandes avances revolucionarios en el mundo ha sido, además de otros, la pérdida de la confianza en sus burguesías opresoras por parte de las masas oprimidas del propio Estado, al ver cómo las naciones exteriores se emancipaban y al hacerlo demostraban las grandes debilidades insuperables del Estado opresor. Las clases oprimidas de la nación opresora han sufrido verdaderos traumas psicopolíticos y de confianza en sus clases dominantes al ver cómo estas no podían mantener la opresión de otros pueblos. La propia historia del declive imperial español así lo confirma. A la vez, han aprendido que su enemigo propio no es tan fuerte como aparenta y que se puede vencer. De igual modo, nuestra mejor ayuda solidaria para con otras naciones igualmente oprimidas por el mismo Estado imperialista o por otros, es la de avanzar en nuestra independencia porque también les confirma la debilidad interna del opresor común. Estas lecciones históricas son innegables y sólo se pueden rechazar desde el peor nacionalismo opresor.

Desde luego que también es necesario que las izquierdas del Estado dominante impulsen la desalienación ideológica de sus clases trabajadoras, en vez de correr en ayuda de la burguesía estatal, como ha sido y es el comportamiento histórico de las izquierdas españolas. Pero esto escapa ya totalmente a nuestra voluntad, a nuestros objetivos y a nuestras necesidades. Sería injusto e inmoral por nuestra parte y para con nuestro pueblo que sacrificásemos su liberación en aras de salvar al Estado ocupante, aparentando una supuesta democratización. Sería además una ceguera absoluta por cuanto despreciaríamos toda su sangrienta historia anterior y, a la vez, ignoraríamos las contundentes lecciones teóricas sobre la naturaleza objetiva de los Estados español y francés, como marcos necesarios para la acumulación ampliada de capital. Si procediéramos así renegaríamos de nuestra identidad euskalduna y de nuestra identidad socialista, revolucionaria.

Por el contrario, sí podemos ayudar y mucho desde la solidaridad internacionalista consistente en debatir y contrastar experiencias prácticas entre los diversos procesos de liberación nacional y de lucha de clases. Nosotros necesitamos aprender de los demás, y pensamos que también podemos enseñarles algo, siquiera a que no repitan nuestros errores, sobre todo el de confiar en las promesas del opresor. Pero decimos con amarga sinceridad que una y otra vez nos chocamos contra la explícita negativa de muchas izquierdas a cualquier debate constructivo. Negativa que se transforma en un sistemático boicoteo y obstrucción con las peores artimañas, presiones y chantajes a terceros para impedir nuestra presencia en foros internacionales. Especial tarea realizan aquí CCOO, PCE e IU. Y cuando conseguimos sortear los obstáculos, no son raras las provocaciones, los cortes en nuestras intervenciones y los insultos lanzados por miembros de esas izquierdas. ¿Son conscientes de que con ese comportamiento socialimperialista perjudican sobre todo a su propio pueblo, benefician a su clase dominante y fortalecen la opresión que padecemos vascos, catalanes, gallegos, etc.?

Aún y todo así, y para concluir, nosotros seguiremos insistiendo en su proverbial solidaridad, ofreciendo desinteresadamente sus aportaciones a quienes lo soliciten y buscando el fortalecimiento de los lazos de respeto y ayuda internacionalista.

EUSKAL HERRIA

2002/6/10